

LA PREGUNTA POR LA NADA EN EL “¿QUE ES METAFISICA?”
DE MARTIN HEIDEGGER

Jaime Hoyos-Vásquez, S.J.

RESUMEN

Aquí se presenta desmenuzado, paso por paso, como exige Heidegger del diálogo filosofante con la tradición filosófica, un discurso magistral del filósofo. Sin que se diga en parte ninguna, es un ejercicio fenomenológico, en el cual, al analizar el fenómeno de la ciencia, va a aparecer que su logos o explicación más íntima es el acontecimiento meta-físico de la presencia del ser como nada ontológica en el fondo del humano existir. Esta presencia de la nada no es la de una entidad. Por eso la pregunta por la nada no puede ser “¿que es la nada?”. Se trata de la presencia de un acontecimiento: el anotar de la nada. Por este motivo la pregunta por la nada es “¿Qué pasa con la nada?”.

Resultará que esa nada ontológica es la que manda continuamente a la ciencia a hacerse preguntas sobre lo que son los entes. En este texto se presentan por primera vez en español algunas de las notas marginales que Heidegger fue haciendo a su propio trabajo, a lo largo de los años, y se clasifica la diferencia entre los términos Dasein y Da-sein.

I. GENERALIDADES

1. Heidegger ha trabajado la pregunta por la nada en las más diversas ocasiones. Sin embargo, en el presente trabajo *me limito* a exponerla a partir del “¿Qué es Metafísica?”. Y lo hago con una finalidad completamente pragmática: la de facilitar a mis alumnos del curso de Metafísica entender el pensamiento de Heidegger en este punto: la presencia de la negatividad como resultado de la presencia del ser mismo.

2. “¿Qué es Metafísica?” Es la lección inaugural pública para tomar posesión de la cátedra de Filosofía en la Universidad de Friburgo, el 24 de julio de 1929. Heidegger sucedía a su maestro Husserl en esa gloriosa cátedra. Gloriosa por los maestros que la han servido en el presente siglo.

3. *El Texto Alemán*. La primera edición es de Friedrich Cohen, Bonn, 1929. A partir de la cuarta edición es de la Edit. Vittorio Klostermann, Frankfurt a M. La última edición en *forma separada* es la undécima edición revisada. A la cuarta edición (1943) se le añade un *Epílogo* (Nachwort), y a la quinta edición (1949) se le antepone una *Introducción* (Einleitung) como el título de “Regreso al fundamento de la Metafísica”. Es notorio que el filósofo haya regresado a los planteamientos iniciales de 1929 en épocas lejanas en el tiempo, después de sucedida la inversión de su pensamiento (Kehre). La edición definitiva del texto alemán se encuentra ahora dentro de la publicación de las obras completas de Heidegger, la “Gesamtausgabe”, en el tomo 9, que lleva por título “Wegmarken”, “Señalaciones en el camino”, o como caracteriza el filósofo a esa publicación que recoge trabajos de épocas diversas, “una colección de estaciones en el permanecer de-camino dentro de la única pregunta por el ser”.

4.1 *La traducción española* que poseemos de la lección misma es de Xavier Zubiri, el último de los grandes filósofos españoles, discípulo él mismo de M. Heidegger, en los años treinta. Es una traducción magistral, que entre otras virtudes, sabe traducir la belleza poética de su original: En Martín Heidegger, “¿Qué es Metafísica?”, trad. directa de Xavier Zubiri, Introducción de Enzo Paci, Edic. Siglo XX, B. Aires 1967, 113 págs., de las cuales la mayoría se las lleva la Introducción. Con una cierta frecuencia Zubiri no se atiene a la división de los párrafos del original, lo que no me parece acertado.

En el análisis que presento, mi traducción se aparta de la de Zubiri, no porque pretenda mejorarla en su conjunto, sino para ofrecer una alternativa que puede ayudar al lector a comprender mejor este texto magistral. Y además porque en ciertos pasajes sí me parece haber comprendido mejor el pensamiento del filósofo.

Además de la falla antes anotada a la traducción de Zubiri, de no respetar la división original de los párrafos, tampoco atiende Zubiri suficientemente al doble uso que en esta lección hace Heidegger de la palabra *Dasein* y *Da-sein*. *Dasein* es la palabra que usa generalmente Heidegger para designar el ser del hombre como lugar (Da) de la presencia del ser. Sin embargo en esta lección y en las *notas marginales* a sus ejemplares normales usa nueve veces la palabra *Da-sein*, para indicar ese mismo ser del hombre como lugar en que el ser *se hace* presente. Traducimos:

Dasein por *ser-ahí* *da-sein* por *ahí-del-ser*. En el curso de la exposición se hará clara la diferencia de perspectivas que recoge esa única palabra en sus dos formas: perspectiva óptica referida a la existencia del hombre y perspectiva ontológica referida a la ex-sistencia del hombre *obrada* por la *presencia del ser en él*. Hay todavía otra razón para proponer una traducción original y es que me da la oportunidad de hacer uso en algunas sitios de las notas marginales que aparecen en el texto de la *Gesamtausgabe*, notas que no conoció Zubiri, y que hasta el momento no se conocen en español.

4.2 Del *Epílogo* a esta lección (*Nachwort*) poseemos la trad. de Eduardo García Belsunce, en *Revista de Filosofía* de la Universidad de la Plata, Argentina, n. 14, págs. 74-82. Sin conocer esta traducción preparé una, hace algunos años, para un Seminario. Esta traducción no ha sido publicada aún.

4.3 De la *Introducción* (*Einleitung*) hay una traducción al español de Rafael Gutiérrez Girardot, "El retorno al Fundamento de la Metafísica" en *Ideas y Valores*, Bogotá, n.n. 3-4. (1952) 203-220. No juzgo acertada esta traducción. También de esta *Introducción* estoy preparando mi propia traducción.

II. LA PREGUNTA POR LA NADA

Para Heidegger toda pregunta tiene una exigencia fundamental: que aquello por lo que pregunto se me haga presente en sí mismo, de modo que la *respuesta se dé desde la mostración de aquello por lo que pregunto*. Así pues, “si vamos a interrogar, como sea, a la nada, es preciso que, previamente, la nada se nos dé. Es menester que podamos encontrarla”. (“¿Qué es Metafísica?” p. 85). La búsqueda de la nada “sólo podrá legitimarse como correcta por medio de una experiencia fundamental de la nada” (Ibid. 87). En general todas las traducciones son más, pero refiero sin más al sitio en que el mismo texto se encuentra en la trad. de Zubiri). Esta experiencia fundamental de la nada ocurre en la *angustia*. Esta “angustia” heideggeriana (que estuve a punto de calificar de existencial) es algo muy peculiar y preciso; posiblemente muy distinto de lo que por tal se entiende en el lenguaje corriente y en el de la Psicología.

1. La “Angustia” Heideggeriana es:

- Un encontrar-se el hombre a-tonado con el aspecto negativo de la presencia del ser en él, como ahí-del-ser. Encontrancia = *Befindlichkeit*. *Gestimmt-Sein*, *Grund-Stimmung* = estar-atonado y temple de ánimo.
- En la angustia ocurre, con bastante rareza y solo por instantes, el *acontecimiento* del ser-llevado-ante-la-nada-misma.
- Esta ANGUSTIA *no se debe confundir* con el desasogiego o ansiedad (*Angstlichkeit*) que “en el fondo corresponde a la medrosidad que tan fácilmente se presenta.

La angustia es fundamentalmente diversa del miedo. Tenemos siempre a algo *determinado*, que nos amenaza en este o aquel aspecto determinado / . . . / Como al miedo le es propia esta delimitación de su ante-qué y por-qué /se amedrenta/, el que teme y el amedrentado se ve retenido por aquello en que se encuentra. En el esfuerzo para salvarse de ello —de esto determinado— se hace inseguro con respecto a lo que sea distinto /de ello/, esto es ‘pierde completamente el cabeza’ ” (90s).

En la "ANGUSTIA" no ocurre tal confusión. Todo lo contrario, la angustia "está penetrada por una especial quietud"(91).

Sin embargo, también la angustia es angustia-de. . . y angustia-por. . . , "pero no por esto o aquello. Sin embargo, la indeterminación de aquello ante lo cual y por lo cual nos angustiamos no es una mera carencia de determinación, sino que es la imposibilidad esencial de determinabilidad". (Ibid). Es lo que manifiesta la siguiente explicación (Auslegung: poner al descubierto lo que está allí implicado): "En la angustia solemos decir: 'uno está desazonado' ¿Qué quiere decir este 'uno'? No podemos decir ante-qué está 'uno' desazonado. En total le va a uno así. Todas las cosas, y nosotros mismos, se sumen en la indiferencia" (Ibid). Este sumergirse los entes en la *indiferencia* quiere decir: "el ente ya no nos apela", no nos concierne atrayéndonos. (Según *nota marginal* en la 5a. edic. de 1949, esta indiferencia consiste en que "el ente ya no nos apela").

Al sumergirse el ente en total en la indiferencia *no es que desaparezca*, no se aniquila simplemente, "sino que en su alejarse como tal regresa hacia nosotros". Este alejarse del ente en total que nos acosa en la angustia, no oprime. No queda ningún asidero. Lo único que queda y viene sobre nosotros —al escaparse el ente— es este 'ningún'. Como el 'ningún' nos sobrecoge es porque está allí'. *Conclusión de la mostración* de lo que ocurre en la angustia, de lo que nos sale al paso en ella:

"La angustia hace patente la nada" (91 s.).

2. Ex-plicitación del acontecimiento de la angustia.

A continuación regresa Heidegger al *acontecimiento* de la angustia, para asegurarse de ciertos elementos que le son de particular interés:

"Estamos 'suspensos' en angustia. Más claramente: la angustia nos deja suspensos, puesto que hace que el ente en total se escape". En el ente en total que se desvanece estamos incluidos nosotros mismos en cuanto hombres ópticos, "no en cuanto hombres 'del' ahí del-ser", como lo nota Heidegger al margen de la 5a. edic. de 1949. Muestra de que el hombre en su determinación óptica también se desvanezca es que digamos uno está desa-

zonado”, no tú, ni yo, sino “uno”. “Lo único que está todavía allí en la conmoción de este estar suspenso, en el cual no se puede echar mano de ningún asidero, es el puro ahí-del-ser”. (Ibid, 92).

“Ahí-del-ser” traduce para mí la palabra Da-sein; mientras que traduzco la palabra Dasein por “ser-ahí”. En general el Filósofo denomina el ser del hombre Dasein, su modo concreto de existir, un asunto óntico. Pero en otras raras *ocasiones* se refiere al ser del hombre como Da-sein. En el presente ensayo, esta es la cuarta vez que lo hace. Con esta palabra, así des-com-puesta, Da-sein se refiere Heidegger a un acontecimiento fundamental u onto-lógico por el cual el *ser mismo* se hace presente en el existir del hombre, que por ello se torna en existir. En el presente caso se trata del ex-sistir como dejarse concernir o penetrar o afectar por el suspenso en que nos deja la presencia de la nada.

Sobre este Da-sein aclara Heidegger en una nota marginal a la 5a. edic. de 1949: “Das Da-sein ‘im’ Menschen”, que traducimos: “el ahí-del-ser ‘en’ hombre”. Curiosas estas tres precisiones del ser del hombre:

- *Dasein* = el hombre como siendo o como ente: “Der seinde Mensch”, que no se identifica con
- “El hombre como hombre ‘del’ ahí-del-ser: “der Mensch als Mensch ‘des’ Daseins”.
- En la última expresión: “El hombre ‘del’ ahí-del-ser”, este ahí-del-ser se convierte en “Ahí-del-ser ‘en’ el hombre”. ¿Por qué motivo? El énfasis está ahora *nó en el hombre*, como lugar (Da) de la presencia o mostración del ser, sino en *el ser que se hace presente en el hombre*, aunque velado por la nada.

Que la angustia de-vela la nada “lo confirma el hombre inmediatamente acaba de desaparecer la angustia. A la luz de la mirada basada en el fresco recuerdo tenemos que decir: aquello ante-lo-cual nos angustiábamos era ‘propia-mente’ nada. En el acontecimiento: la nada misma —como tal— estaba ahí”. (92s). Según una nota marginal en la 5a. edic. de 1949, esto “quiere decir = se develó; descubrimiento y temple de ánimo”. Lo que nosotros

interpretamos así: en la angustia fundamental onto-lógica la nada misma se muestra de-velándose, des-cubriéndose y produciendo así el temple de ánimo o a-tonación fundamental del ser del hombre como ex-sistencia o presencia del ser mismo en él (ahí-del-ser “en” el hombre).

3. Resultado final de la mostración heideggeriana:

“Con la a-tonación fundamental (Grundstimmung) de la angustia hemos alcanzado el acontecimiento de la existencia en el cual la nada es patente y a partir del cual es necesario preguntar: ¿Qué pasa con la nada? (93).

III. DE LA PREGUNTA A LA RES-PUESTA POR LA NADA

Hasta aquí la segunda parte de la conferencia de Heidegger que se proponía *elaborar*, una vez planteada en la primera parte, la pregunta Metafísica por la Nada. *ELABORAR UNA PREGUNTA* consiste para Heidegger en un proceso del pensamiento en que, partiendo de la implantación de la pregunta en el que pregunta (planteo de una pregunta), éste se coloca en una situación en la cual se haga “evidente” (einsichtig) que la respuesta es posible o imposible. Y a esto se llega cuando es claro que *lo preguntado* puede presentarse o nó “en persona”, él mismo. La res-puesta resulta del habla o mostración que haga lo preguntado en persona. En el caso presente el tema (u objeto) de la pregunta se ha dado o mostrado en persona: la nada. Solamente que por un camino diverso al que proponía el sentido común o la lógica ordinaria, para los cuales la Nada es el resultado de la negación del entendimiento sobre la omnitud del ente. Por este camino la nada “no se da”. Tal es también la valoración que hace la ciencia de la Nada: aquello “que no se da”; y por lo mismo la abandona con altiva indiferencia. (Cfr. Op. Cit. 82). A pesar de lo anterior el camino propuesto por Heidegger, el de la angustia como encontrancia fundamental del hombre como ahí-del-ser, sí nos ha conducido a la presencia de la nada en persona. Desde allí ya se puede dar la respuesta, que consiste en “captar a la nada que se anuncia abiertamente allí (en la angustia) tal cual ella se anuncia”. Para esto se requiere evitar toda caracterización de la Nada “que no resulte del habla que nos dirige la nada misma” (93s.).

Hay una especie de test de que la pregunta por la nada ha sido *realmente*

implantada en la existencia: “para ello se requiere que nosotros /los que preguntamos esta pregunta/ hayamos realizado la transmutación del hombre hacia su ahí-del-ser. Toda angustia hace que ocurra con nosotros tal transmutación”(Ibid).

Desde esta transmutación o *salto en la propia existencia* que nos pone en presencia de la nada misma ya se puede recoger en el discurso lo que la nada misma “nos habla”, lo que ella muestra. Allí está la respuesta a la pregunta ¿Qué pasa con la nada?

IV. RESPUESTA A LA PREGUNTA “¿QUE PASA CON LA NADA?”

1. Cómo no debe entenderse la pregunta

Nótese ante todo que la pregunta no es “¿qué-es la nada?”, puesto que tal pregunta reduciría a la nada a un ente concreto y determinado: un algo. En la angustia:

a. La nada no se de-vela como un ente, ni tampoco como un objeto, y por ello *no se deja captar* como un ente o un objeto.

b. Sin embargo la nada sí se hace patente en la angustia, aunque no “al lado” (neben) del ente en total que está en la desazón, sino “*a-una-con*” el ente en total.

c. Este a “*una-con-el-ente en total*” no quiere decir que, como resultado de la aniquilación del ente, por motivo de la negación, quede la nada como resto, sino que en la angustia el ente en total se ha tornado caduco, huidizo.

d. *La caducidad* del ente en total o el hecho de que se torne huidizo en la angustia viene del *anonadamiento* producido por la nada en el fondo de la existencia. Este anonadamiento es el *esenciar* de la nada, su *acción esencial*. Consiste en la total remisión rechazadora del ser-ahí hacia el ente que se escapa en total.

e. El anonadar pantetiza al ente-que-se-escurre-en-total en su extrañeza hasta entonces encubierta, como lo simplemente otro -en frente a la nada. De tal extrañeza surge la pregunta: “¿por qué es el ente- y no más bien

la nada?”. En la pregunta anterior, que para Heidegger es una pregunta fundamental de la metafísica, lo que viene después del guión: “-y no más bien la nada”, no es un mero añadijo caprichoso, sino que es la posibilidad previa (a-priórica) de la patencia del ente en general. O sea que en tanto se nos destaca el ente en general en cuanto está iluminado por la oscuridad de la nada patente en el anonadar de la angustia.

2. Consecuencia de la mostración anterior:

a. “El esenciar de la nada que anonada primigeniamente está en que coloca por vez primera al ahí-del-ser ante el ente como tal”(96).

b. La patencia o de-velación o des-cubrimiento de la oscura nada es la condición de posibilidad de que el humano ser-ahí pueda *ir hacia el ente* y de que *lo penetre*. Esta referencia al ente es la *identificación* misma del ser-ahí. O sea que en su identificación propia viene cada vez el ser-ahí de la nada que se le ha hecho patente en la angustia.

c. “Ahí-del-ser quiere decir: el hecho de sostenerse (el hombre en su existir) dentro de la nada” (97).

d. *Trascendencia* del ser-ahí humano: Al sostenerse el ser-ahí en la nada está siempre más allá del ente en total. Es lo que se llama trascendencia. Esta trascendencia es la que hace posible que el ser-ahí pueda referirse a los entes y a sí mismo. La nada rechazando al ser-ahí lo *remite* al ente en general y con esto posibilita la libertad y la auto-identificación del ser-ahí.

3. Negación y presencia de la nada.

Para Heidegger *la angustia* es la experiencia fundamental de la presencia de la nada en la existencia humana, pero *no* es la *única* experiencia.

También la negación testimonia la patencia de la nada en el humano ser-ahí, así esta nada esté disimulada.

a. *Mostración de que en el fondo de la negación está patente la nada:*

La negación no produce el *no* desde sí misma, de un modo autónomo, puesto que ella sólo puede *negar la negable* que le ha sido dado previamente. *Lo negable* es lo *afectado por el no*. Luego en lo negable intuye ella, la negación, previamente el *nó*, lo *negativo*. Ahora bien el *nó* y lo *negativo* son un producto del anonadar de la nada. *Por lo tanto*, la negación *de-vela* el *nó* previo, y este *nó* *de-vela* el anonadar de la nada. La conducta negadora se fundamenta en el anonadar de la nada: “El *nó* no resulta de la negación, sino que la negación se fundamenta en el *nó*, que se origina en el anonadar de la nada” (99s).

b. *Otras actitudes negativas que muestran el anonadar de la nada.*

Por otra parte, la negación, el acto de negar, es una conducta, *entre varias*, de las que se fundamentan en el anonadar de la nada. Ella *no es el único testimonio* plenamente *valedero* de la *patenticidad* de la nada esencial al ser-ahí. Hay otras actitudes negativas en la cuales el ser-ahí se ve sacudido por el anonadamiento de la nada. Por ejemplo:

- *En la Contra-vención* y en la *Execración* se llega más hondo en el abismo de la actitud anonadante, que en la mera negación lógica, donde simplemente se impone la adecuación con lo negable.
- En el *dolor del fracaso* hay más responsabilidad con el anonadamiento, lo mismo que en la *inclemencia de la prohibición*.
- En la *aspereza de la privación* se muestra una actitud más perdurable dentro del anonadamiento.

Es como si la actitud negativa de la mera negación lógica se quedara en la superficie del anonadamiento producido por la nada, mientras que las otras actitudes, más vitales, penetraran más hondamente todavía en el anonadamiento que produce la nada en el fondo del humano existir. Es el Principito que dice: “Cómo es de *misterioso* el reino de las lágrimas” Ciertamente que las lágrimas muestran que *lo negativo nos oprime*, y que por lo tanto tiene una entidad *de-suyo*, o sea que no es mera creación de nuestra mente, como propone la lógica que sea la función de negar. Las formas anteriores de conducta anonadante no son meras formas de negación, aunque se puedan expresar *desteñidamente* por medio del *no* y de la negación.

c. Para Heidegger hay todavía *otras actitudes humanas no necesarias* o aparentemente *negativas*, en las que se muestra la presencia del anonadamiento producido por la nada en el fondo de la existencia:

- El aliento de la angustia *se siente menos* en la existencia del *hombre medroso*.
- Es imperceptible en el “sí sí” y “no no” del *hombre apresurado*.
- Se siente más en la existencia de quien es *dueño de sí*.

/Poder de lo negativo y su necesidad en el dominio de sí mismo: disciplina y ascesis/.

- Se siente con toda seguridad en la existencia del hombre *radicalmente temerario*, quien ofrece su vida a una causa grande, para asegurar a la existencia su propia grandeza.

Esta “angustia” del hombre temerario no es angustiada, sino serena y dulce, como lo es la angustia que habita en la *añoranza creadora*.

Para Heidegger, pues, la “angustia” está *siempre presente* en el fondo del humano ser-ahí, aunque disimulada y dormida. Pero puede *despertarse* en cualquier instante, sin que se requiera para ello ningún acontecimiento extraordinario. Contraste con las “situaciones límite” de *Jaspers* en las cuales según su planteamiento, se nos hace presente, el “Envolvente” o trascendencia (Das Umgreifende).

4. La presencia de la Nada y el humano ex-sistir (Ser-ahí).

En el anonadamiento *estamos suspensos* en la nada, esto es *ocupamos el lugar de la nada*. Por lo tanto, el hombre es el que ocupa el lugar de la nada. *En esto consiste su finitud*. Pero, al ocupar el sitio de la nada, *no nos podemos colocar frente a ella*. Este es uno de los sellos de la finitud humana: “Somos tan finitos, dice Heidegger, que no podemos, por decisión y voluntad propia, colocarnos originariamente ante la nada. Tan abisalmente socaba la finitización el ser-ahí que a nuestra libertad se le rechaza la más propia y profunda finitud” (103).

Anteriormente se había dicho que el estar sosteniéndose la existencia en la nada es sobre-pasar al ente en total. Es lo que se llama *trascender*. Tal trascender es la meta-física misma que ocurre en el fondo del humano existir, en cuanto “trans-in-terrogar allende el ente, para retenerlo como tal y en total para la captación”(104).

Resumiendo podemos decir que la presencia de la nada permite que el hombre *se identifique, se de-fina* como:

- Ente finito;
- Ente trascendente, o trans-interrogante del ente en total, o lo que es lo mismo, como
- Ente meta-físico.

5. La pregunta por la Nada en cuanto Pregunta Meta-física.

La pregunta por la Nada es una pregunta metafísica puesto que en ella ocurre este trans-interrogar allende el ente en total. Como pregunta metafísica debe la pregunta por la nada cumplir con *dos condiciones* establecidas al comienzo de la lección *para todo interrogar metafísico*.

Para Heidegger “cada pregunta metafísica abarca siempre la totalidad de la problemática metafísica. Ella es siempre la totalidad” (76).

Como consecuencia de lo anterior: se pregunta verdaderamente una pregunta metafísica cuando “el que pregunta —como tal/esto es, en cuanto preguntante de una pregunta metafísica/— se inserta conjuntamente en la pregunta; esto es, se hace él mismo pregunta” (Ibid).

De lo anterior se sigue una *indicación* sobre el preguntar metafísico: “El preguntar metafísico debe proponerse de un modo totalitario /englobante/ y desde la situación esencial de la existencia que pregunta” (Ibid). Aplicada la indicación anterior a los que se invita a hacerse un interrogante metafísico, se trata de los que están allí, en este momento histórico determinado, “aquí y ahora”, que hacen la pregunta “por sí mismos”. Se trata en esta ocasión concreta de la comunidad de investigadores, docentes y estudiantes, cuya *existencia está determinada por la ciencia*. La pregunta englobante desde la situación esencial de los científicos resulta ser: “¿Qué de esencial pasa con

nosotros en el fondo de la existencia, en la medida en que la ciencia se ha vuelto nuestra pasión?” (Ibid).

6. La Nada Circunscribe la Totalidad de la Metafísica

Desde los orígenes del filosofar se expresa la metafísica con respecto a la nada con la siguiente frase: “Ex nihilo nihil fit” (de la nada no resulta nada, nada se hace). Esta frase es pluri-significativa. Cada época del pensar filosófico se caracteriza por el modo como explique esta frase, así no se llegue en cada explicación a hacer de la nada ni tampoco del ser un problema expreso. Sin embargo, el modo de avistar la nada “trae a expresión la comprensión fundamental del ente predominante en todo ello” (104 s.).

Aquí sale a relucir la tesis heideggeriana de que para la metafísica tradicional la nada es el concepto contrapuesto al ente, su negación.

En la metafísica antigua: La nada es “lo no-óntico, esto es, la materia informe, que no puede conformarse a sí misma en ente conformado y que, por lo tanto, ofrezca un aspecto (*eidos*). Ente es la conformación que se forma, que como tal se presenta en imagen (aspecto)” (105).

En la dogmática cristiana: Se niega la validez de la frase: “Ex nihilo nihil fit”. Se interpreta la nada como “la ausencia completa del ente extra-divino”; de lo cual resulta que “ex nihilo fit —ens creatum” (de la nada se hace el ente-creado) (Ibid). Resultado final es que la nada es el concepto contrario al ente propiamente tal, al *summun ens* (ente supremo), a Dios como ente increado. En las dos posiciones anteriores “la nada es el concepto opuesto al ente propiamente tal; esto es, su negación. Pero al hacerse la nada problema de algún modo, esta mutua referencia experimenta no solamente una determinación más clara, sino que viene a surgir por vez primera la problematicidad propiamente metafísica con respecto al ser del ente. La nada no se queda en ser la oposición indeterminada con respecto al ente, sino que se devela a sí misma como correspondiente al ser del ente” (106).

Dado lo anterior, Heidegger acepta como correcta la frase de *Hegel*: “El puro ser la pura nada son por lo tanto lo mismo”; pero la interpreta así: “Ser y Nada se co-rresponden, pero no porque ambos / . . / convengan en su

indeterminación e inmediatez, sino porque el ser mismo en el esenciar es finito y solamente se patentiza en la trascendencia del ser-ahí suspendido en la nada”(106s.).

La antigua frase “ex nihilo nihil fit” tiene pues otro sentido nuevo que se refiere a la significación del ser: “Ex nihilo omne ens qua ens fit” (de la nada resulta todo ente en cuanto ente). Esta nueva significación es: “En la nada del ser-ahí llega por vez primera el ente en su totalidad según su más propia posibilidad, esto es, en forma finita, a su propia identificación” (107s).

7. La Nada envuelve a la existencia científica y la hace problemática.

El *primer paso* de la lección “¿Qué es metafísica?” consistió en implantar la pregunta por la nada en la existencia de aquellos a quienes se invitaba a hacerse una pregunta metafísica. Resultado de tal mostración fenomenológica fue que el existir científico se identifica como una conducta peculiar con respecto al ente: está referido de una manera peculiar al ente —y *nada más*. La referencia peculiar al ente —y *nada más* hace que la ciencia renuncie a la pregunta por la nada, ya que ella sería, desde su punto de vista, la negación del ente.

Pero, al elaborar la pregunta por la nada y al responderla, resulta que la peculiar remisión al ente que identifica a la ciencia *se debe a la nada misma*: “Solo porque la nada se hace patente puede la ciencia convertir al ente mismo en objeto de investigación”. Pero además, “sólo porque la ciencia existe a partir de la metafísica (= trascendencia) puede ella ganar siempre de nuevo su tarea esencial, la cual no consiste en coleccionar y ordenar conocimientos, sino en descubrir de un modo siempre renovado el ámbito global de la verdad de la naturaleza y la historia” (108s).

Que sea la *patencia de la nada* la que permite a la ciencia seguir “*siendo* (haciendo o creando) ciencia, resulta claro de la siguiente *mostración*:

a. De la *patetización de la nada* en el fundamento del ser-ahí viene la *extrañeza* sobre el ente.

b. Esta extrañeza despierta la *admiración*.

c. Por razón de la admiración, y *sólo por ella*, “esto es, por motivo de la patenticidad de la nada —salta el ‘¿por qué?’ Sólo porque el por qué como tal es posible podemos nosotros de un modo determinado preguntar por fundamentos y fundamentar” (109s.). Y la existencia del científico consiste en esto: en investigar fundamentos.

La *conclusión* salta a la vista: “La pregunta por la nada nos hace pregunta a nosotros mismos —los que preguntamos. Ella es una pregunta metafísica (110).

V. CONCLUSION DE LA LECCION

1. ¿Qué es, al fin de cuentas Metafísica?

a. Es un asunto que “corresponde a la ‘naturaleza del hombre’ ”. “Es el evento fundamental ocurrente en el ser-ahí. Es el ser-ahí mismo” (110).

b. Es el transmonte más allá del ente “que acontece en la esencia del ser-ahí”. (Ibid).

c. Este transmonte consiste en que *si* el ser-ahí está constituido por una referencia intrínseca al ente, “el ser-ahí humano sólo puede conducirse con respecto al ente al mantenerse suspendido en la nada” (Ibid). Por tanto,

d. La metafísica no es “ni una asignatura de una filosofía escolar (académica/ ni campo de ocurrencias caprichosas” (Ibid).

e. “Dado que la verdad de la metafísica habita en este fundamento abisal /el pibote entre ser y ahí-del-ser/, su vecindad más próxima es la posibilidad siempre al asecho del error más profundo” (Ibid).

f. De lo anterior se sigue que la seriedad y rigurosidad de la ciencia no puede compararse con las de la metafísica. “Nunca puede la filosofía ser medida por el patrón de la idea de ciencia” (Ibid).

2. Metafísica y Filosofía

Si nosotros mismos hemos preguntado la pregunta por la nada que se ha desplegado ante nosotros, entonces no se puede decir que la metafísica nos haya sido *presentada desde fuera*; ni tampoco que hayamos sido puestos en ella, *transportados a ella*, ya que “en cuanto existimos estamos desde un comienzo en ella” (111).

“Filosofía / . . . / es la puesta-en-marcha de la metafísica, en la cual metafísica la filosofía se identifica a sí misma y llega a sus tareas expresas. La filosofía sólo se pone en marcha gracias a un salto peculiar de la propia existencia hacia las posibilidades fundamentales del ser-ahí en total” (Ibid).

“Para este salto es decisivo:

Ante todo, el abrir espacio al ente en total:

Luego, el abandonarse a la nada; esto es, el liberarse de los ídolos que cada uno tiene y a los cuales suele acogerse subrepticamente;

Por último, el permitir la vibración de esta oscilación de modo que persistentemente vibre al unísono con la pregunta fundamental de la metafísica, que nos impone la nada misma: ¿Por qué es en general el ente y no más bien la nada?”.